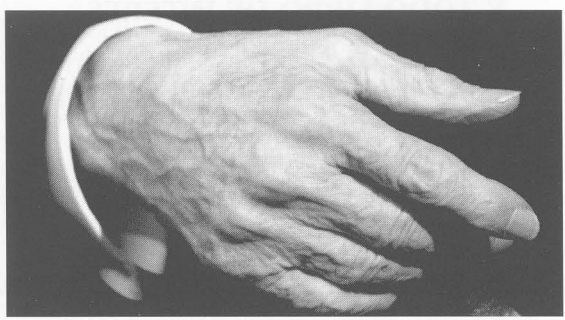
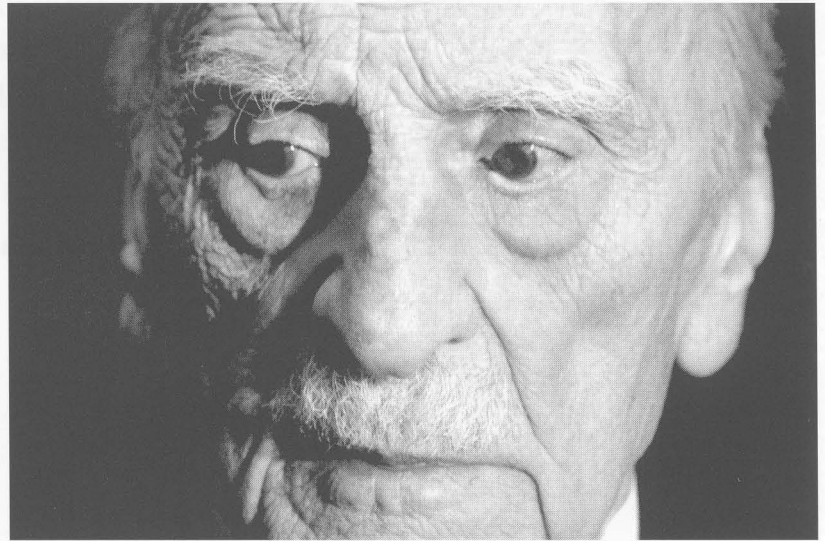




**“El poder está ahí,  
parece imposible evitarlo.  
Aunque hoy vivimos tiempos  
diferentes y las condiciones  
del mundo han cambiado  
profundamente, aún se producen  
las peores barbaridades,  
genocidios espantosos,  
guerras sangrientas.  
Es horrible”**



**Cumplir 100 años es un regalo que la naturaleza ofrece a pocos mortales. Francisco Ayala ha llegado a esa edad, con lucidez y alegría. Junto a estas líneas, la mano derecha de Ayala, que ha escrito las miles de páginas que conforman su obra.**

Francisco Ayala regresó por vez primera a España en 1960, aunque se establecería definitivamente en 1980, con la democracia recuperada. Fue premio de la Crítica en 1972, por *El jardín de las delicias* y premio nacional de Literatura por *Recuerdos y olvidos*, en 1983. En ese año fue elegido miembro de la RAE. La obra de Ayala está impregnada de moralidad, de preocupación por la condición humana: *“Hay personas –afirma– que se paralizan en algunas fases de su vida: unos a los treinta años, otros a los sesenta años... van perdiendo interés por las cosas. No deja de ser una muerte intelectual. Otros entendemos la vida de un modo diferente: seguimos leyendo, escribiendo, viajando, acercándonos a nuevos lenguajes, como el de la Fotografía. No creo que yo deba envanecerme por esto: podría ser, sencillamente, una cuestión de suerte”*.

En Ayala tiene también gran importancia su obra discursiva,

que abarca temas políticos y sociales, ensayos sobre el presente y el pasado de España, sobre el Cine y la Literatura. Entre su extensa producción ensayística: *El escritor en la sociedad de masas (1956)*, *Reflexiones sobre la estructura narrativa (1970)*, *Cervantes y Quevedo (1974)*, *El escritor y su imagen (1975)*, *El escritor y el cine (1988)*, *El escritor en su siglo (1990)*, *El tiempo y yo (1992)*...

El centenario de Francisco Ayala es muy importante por muchos y variados motivos: el propio autor, vivo y con lucidez, para aportar sus opiniones y conocimientos, para jóvenes, maduros y viejos; el propio conocimiento de su muy amplísima obra –que de cien años, escribir sólo la mitad, cincuenta años, da para mucho–, en disciplinas muy distintas, a través de la celebración: ahora sabemos más del autor, desde sus orígenes socio-literarios, con su implicación con la causa republicana (mantenerse

al lado de la legalidad, sin tibiezas, define a una persona; su forzado exilio político, saltando de un país a otro; del regreso definitivo a España, tras un primer regreso quizá de tanteo... Francisco Ayala ha trascendido con su obra, una obra que ha sido estudiada en multitud de trabajos y tesis doctorales: *El arte narrativo de Francisco Ayala*, de K. Ellis 8 Madrid, 1964); *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*, de E. Irizarry (Madrid, 1970); *Los recursos técnicos en la novelística de Francisco Ayala*, de R. Hiriart (Madrid, 1972); *Bibliografía de Francisco Ayala*, de A. Amorós (Nueva York, 1973); *Las alegorías del poder en Francisco Ayala*, de T. Mermall (Madrid, 1983)...

La celebración de su centenario es todo un acontecimiento nacional. Francisco Ayala, que mantiene una lucidez sorprendente, lo sabe: *“Esta celebración me ha venido sola y no es algo que me apetezca especialmente, aunque tampoco me produce rechazo. Lo acepto con agradecimiento, con un cierto estremecimiento también, con no poca fatiga, pero con un gozo indefinible; con la alegría de seguir viviendo, de disfrutar de este privilegio de la salud”*.

Gabriel Argumáñez  
Fotos: Pablo T. Guerrero